

Marta Martínez Valencia

En el centenario soriano de Antonio Machado

BIBLIOTECA
SORIA
EN GUERRA



Artistas y sabios reunidos en el 5 Regimiento con los jefes de éste, el día de su evacuación a Valencia por órdenes de la Junta de Defensa de Madrid. De izquierda a derecha: el poeta Antonio Machado, Mije, el profesor Del Río Ortega, el comandante Carlos y el director de la Biblioteca Nacional, señor Navarro Tomás, (*El Mono Azul*, n. 11, 5 noviembre 1936)

En mayo de 1907 Antonio Machado, 32 años, llegó en tren a Soria procedente de Madrid. Llegaba a tomar posesión de su Cátedra de profesor de francés y permanecería hasta 1912. En ese tiempo escribió *Campos de Castilla*.

En febrero de 2007 el Consejo de Ministros aprobó el Real Decreto por el que se declaraba "Año de Antonio Machado en Soria", creándose la Comisión Nacional presidida por María Teresa Fernández de la Vega, vicepresidenta primera del Gobierno. La poeta Amalia Iglesias fue nombrada responsable de la Comisión Ejecutiva, organizadora de un amplio programa anual de actividades: exposiciones, conciertos, recitales poéticos, performances, congresos, representaciones teatrales, conferencias...

Recordemos que Antonio Machado, alumno de la Institución Libre de Enseñanza, fue vocal del Patronato de Misiones Pedagógicas y amigo muy cercano de

Tomás Navarro Tomás, director de la Biblioteca Nacional en el periodo de la guerra.

En este contexto el 13 de julio se inauguraron, en la antigua sede del Banco de España, las exposiciones *Biblioteca en guerra* y *Vivir bajo las bombas*. La inauguración corrió a cargo del poeta Tomás Segovia (exiliado a los diez años de edad), el alcalde de la ciudad Carlos Martínez y la presidenta de la Comisión Nacional del Centenario de la Llegada de Antonio Machado a Soria, Amalia Iglesias. Tomás Segovia vindicó "salvar de modo imperioso nuestra memoria histórica recorriéndola".

Las exposiciones lograron superar los 500 visitantes durante su primera semana de exhibición. ◀▶

Soria (38.000 habitantes)
Antigua sede del Banco de España
13 julio-31 agosto 2007
Martes-viernes 18 a 21 h.
Sábado-domingo 12 a 14.30 h.

"Biblioteca en guerra logró superar los 500 visitantes durante su primera semana de exhibición en Soria"

Blanca Calvo

Directora de la Biblioteca Pública de Guadalajara y comisaria de la exposición

El despertar de la memoria



"Una de las luchas más tristes del que vence en la guerra es eliminar al enemigo y a su memoria, tratando de que en el futuro sus vilezas no se recuerden y tener así las manos blancas" (Emilio Lledó)

Como provincia que sufrió un desgarrador enorme durante la guerra civil por haber sido escenario de encarnizados combates, Guadalajara ha vivido durante décadas sin querer recordar. Todo el mundo sabía que el Palacio del Infantado había ardido el 6 de diciembre de 1936 machacado por las bombas, pero nadie decía a qué bando pertenecían los aviones que las habían lanzado. Antonio Buero Vallejo, nacido en la capital alcarreña, olvidó durante décadas el camino que conduce a ella desde Madrid. No quería pisar sus calles para no arriesgarse a cruzar la mirada con los que le acusaban de no haber hecho nada por evitar la, para él, dolorosísima muerte de su padre, fusilado en Paracuellos.

Quizá por esa voluntad de olvido, o tal vez porque llegó en la semana de ferias, o puede que porque muchas personas habían visto ya la versión original en Madrid, la exposición *Biblioteca en guerra* no produjo aglomeraciones en la Biblioteca Pública de la ciudad, donde permaneció desde el día 17 de septiembre, en el que fue inaugurada por la Consejera de Cultura de Castilla-La Mancha con amplia presencia de autoridades, hasta el 6 de octubre de 2007; pero a lo largo de esas tres semanas fue saboreada por personas que acudían ex profeso a visitarla, individualmente o en grupo, y por lectores que, al hacer uso de la biblioteca, se topaban con unos grandes paneles bien iluminados que les hablaban de cosas suyas y les abrían el apetito de la memoria. Porque, además de la historia general de las bibliotecas españolas en esos años de la Segunda República, *Biblioteca en guerra* contaba, en Guadalajara, lo que había ocurrido específicamente en la provincia: veinticinco bibliotecas creadas por Misiones Pedagógicas en pueblos a veces tan pe-

queños que tras la derrota no volvieron a tener biblioteca jamás; cuatro bibliotecas municipales impulsadas por la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros (Budia en 1933, Amayas, Fuentelahiguera y Labros en 1935) y refundación por parte del Ministerio de Instrucción Pública, en 1938, de la Biblioteca Pública de la ciudad, la misma institución que estaba acogiendo la muestra setenta años más tarde en el Palacio de Dávalos, otro edificio herido por las bombas del 36.

Una conferencia de Emilio Lledó sobre la destrucción de la memoria, una mesa redonda sobre Juana Quílez, joven bibliotecaria en Madrid durante la guerra, posteriormente destinada a Guadalajara, once películas entre documentales y obras de ficción, la proyección ininterrumpida de los seis videos hechos a propósito para *Biblioteca en guerra*, visitas guiadas para grupos, una exposición de libros relacionados con el tema y otra de documentos prestados por el Archivo Histórico formaban el "interesante programa de actividades" al que se refería el periódico digital *La Crónica de Guadalajara* en sus titulares del 22 de septiembre.

Y sonaba en la Biblioteca de Guadalajara el Himno de las Bibliotecas Proletarias y la memoria de la gente se iba despertando, igual que cuando los ratones de Hamelin escuchaban al flautista. Y llegaban gentes de Fuentelahiguera, que se habían enterado de que su pueblo era uno de los veinticinco que tuvieron Misión Pedagógica y, al ver la exposición decían que querían buscar los rastros de los libros. Y a una profesora, después de leer todos los paneles, le entraban ganas de recorrer los pueblos que tuvieron biblioteca para investigar qué ha podido quedar de ellas; en eso debe andar ahora. Y la periodista